



**CUENTOS DE
ANIMALES EN
LA TRADICIÓN
ORAL**

Valle del Chota

Juan García Salazar
Fondo Documental Afro-Andino
Compiladores

*Juan García Salazar y Fondo Documental Afro-Andino
Compiladores*

CUENTOS DE ANIMALES EN LA TRADICIÓN ORAL
Valle del Chota



CUENTOS DE ANIMALES EN LA TRADICIÓN ORAL

Valle del Chota

Juan García Salazar y Fondo Documental Afro-Andino
Compiladores

Primera Edición, Marzo 2003

Universidad Andina Simón Bolívar

Toledo N22-80

Teléfonos: (593-2) 255 6405

Fax: (593-2) 250 8156

Apartado Postal: 17-12-569

Quito, Ecuador

Email: uasb@uasb.edu.ec

[http: //www.uasb.edu.ec](http://www.uasb.edu.ec)

Diseño y Coordinación Editorial: Fondo Documental
Afro-Andino

Diagramación: Sonia E. Viveros

Ilustraciones: Patricio Estevez T.

Impresión: Grupo Editorial Partenón

ISBN: 9978-19-049-X

La presente publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento del Estado de los Estados Unidos

CONTENIDO

Agradecimientos /5

Introducción /6

Las orejas del conejo /11

El muñeco de cera /25

La fiesta de las gallinas /35

El hojarasquito del monte /39

La vaca de conejo /49

La vieja y el chivo /57

Glosario /65

AGRADECIMIENTOS

El libro Cuentos de Animales en la Tradición Oral: Valle del Chota representa un intento e interés de pasar algunos de los cuentos que se encuentran en la tradición oral del Valle del Chota a una literatura escrita, así promoviendo su uso en las escuelas. El trabajo de compilación hecho por Juan García Salazar durante algunos años y con el apoyo de miembros de la comunidad, ahora se sistematiza dentro de este libro.

Agradecemos a la Universidad Andina Simón Bolívar y a su rector Enrique Ayala Mora por el apoyo que ha dado al Fondo Documental Afro-Andino, como también a la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento del Estado de los Estados Unidos cuyo patrocinio dentro de su proyecto de Patrimonio Cultural, ha permitido la preparación y publicación.

De manera especial, también agradecemos los abuelos y las abuelas del Valle del Chota quienes, por medio de sus cuentos, siguen manteniendo el legado ancestral de la madre África en el Ecuador.

El equipo del Fondo Documental Afro-Andino

INTRODUCCIÓN

El conjunto de cuentos que el Fondo Documental Afroandino de la Universidad Andina Simón Bolívar presenta en esta oportunidad, hace parte de la tradición oral del Valle del Chota que ha permanecido a través de los tiempos, gracias a la memoria de los ancestros.

Los cuentos han hecho parte de la vida cotidiana del pueblo negro ecuatoriano y se han caracterizado por ser vehículos de transmisión de enseñanzas, en los que han bebido muchas generaciones contribuyendo al fortalecimiento de la identidad y el sentido de pertenencia a la cultura Afroecuatoriana.

En la memoria de hombres y mujeres negros/as perviven imágenes que dan cuenta de la validez de los cuentos, en los que los animales son los personajes principales

Verá, desde que yo era un joven recuerdo, que estos cuentos los decían los abuelos, eran para divertir a los muchachos en las tardes, pero también los mayores se divertían con los cuentos de estos animales y con las travesuras que hacían. No ve que estos animales son lo mismo que las personas.

Poder dejar consignados en este libro, algunos de los cuentos del Valle del Chota, es garantizar que las futuras generaciones puedan tener la posibilidad de conocerlos y recrearlos, como parte de la dinámica socio-cultural. Es también revitalizar la presencia de los mayores como sujetos importantes y vigentes de nuestras comunidades

negras que han hecho posible el desarrollo de las mismas a través, entre muchos aspectos, de la fuerza de la palabra, por que como decía un abuelo:

Los mayores que contaban estos cuentos no explicaban de donde vienen los cuentos, ellos los contaban como una costumbre, pero sí nos explicaban que eran aprendidos de sus padres y abuelos.

Los guardianes de la tradición están de acuerdo que el narrador o narradora de los cuentos, tiene una jerarquía en la comunidad, que en la mayoría de los casos es reconocida fuera de la misma. Por esta razón, reafirmar la importancia del narrador o del cuentero es mantener viva la tradición y así, no dejar desaparecer estos personajes como parte fundamental de la estructura social. Este tipo de habilidad para contar los cuentos ha hecho que muchos hombres y mujeres sean reconocidos y recordados, porque como nos dice un miembro de la comunidad:

No eran todos los mayores que sabían estos cuentos, algunos sólo sabíamos escuchar lo que los otros contaban, no ve que esto era una cosa que ellos aprendían de sus mayores o porque les gustaba.

El interés de publicar este libro de cuentos de animales, está orientado a hacer un llamado para que la narración como una práctica social no desaparezca y estas formas de comunicación comunitaria permanezcan en la vida cotidiana. Lograr, a partir de dar a conocer los cuentos de animales, que muchas personas se interesen es abrir la posibilidad para que afloren las habilidades narrativas ya que

Estas personas que sabían estos cuentos, eran personas que tenían su gracia para esto de contar los cuentos. Era gente que conocía otras partes, no

ve que para esto se necesita conocer los animales y poder hacer lo que ellos hacen, entonces esto no era una cosa de cualquiera.

Porque son de muy larga existencia, es que nos complace dar a conocer estos cuentos a través de la presente publicación y rendir un homenaje a todos y todas los/las que han guardado la tradición oral, pues como dice la comunidad

Estos cuentos no son de ahora, estos cuentos de los animales vienen de los mayores, ellos los contaban. Parece que esto era una costumbre que ellos tenían, como para pasar el tiempo.

Esperamos que este material sirva igualmente de aprendizaje pero también de entretenimiento para nuestras niñas y niños y que sea a partir del disfrute de la tradición misma, que se mantengan los valores de la cultura Afroecuatoriana ya que

Estos cuentos del tío lobo y del conejo, los mayorcitos lo sabían decir a los muchachos. Eran como un entretenimiento para enseñar a los muchachos algunas cosas de la vida, no ve que los cuentos son igualito a las cosas que pasan en la vida.

Sobre los personajes.

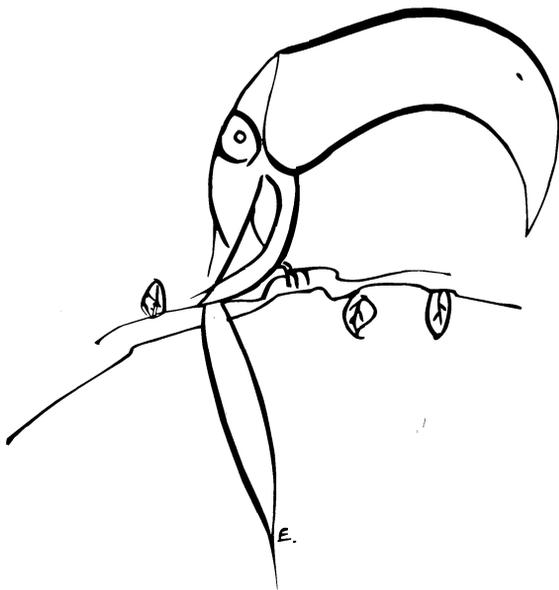
En las comunidades se encuentra viva la memoria de los personajes de estos cuentos. Compartimos con Ustedes algunas percepciones que de ellos se tienen:

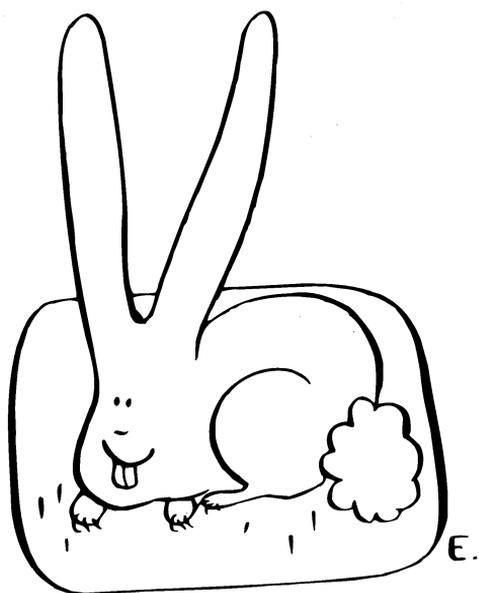
Este conejo es un animal que ahora casi no se lo encuentra en las huertas, ni en los montes, pero por lo que cuentan los mayores en los tiempos de antes este conejo estaba por todas partes, entonces entraba en las huertas.

Aquí mismo no teníamos la costumbre de cazar este animal, porque la gente se dedicaba más al trabajo, pero algunos que no eran de aquí venían de los pueblos como Ibarra o Tulcán, para cazar conejos en estas lomas. Me creo que por eso se terminaron estos conejos.

Por todo lo que nos cuentan los mayores, este conejo es un bandido y siempre le anda queriendo fregar al tío lobo, pero es porque el lobo también tiene sus malas intenciones con el conejo y parece que este conejo ya sabe esto y antes que el lobo le friegue, él primero le friega al lobo.

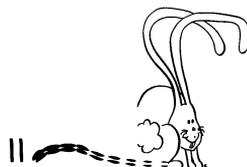
Este lobo ya casi no se le ve, pero en los lugares donde sabe vivir le gusta comerse las crías de las ovejas y los chivos, cosa que es un animal dañino, vuelta el conejo es un animal que es más tranquilo.





LAS OREJAS DEL CONEJO

Entre todos los animales de la montaña, hicieron una reunión y cuando estaban todos reunidos, hicieron una fiesta. Dios estaba también ahí con ellos. Estaba dándose cuenta porque quería ver cual de todos, era él que más astucia tenía.



La cosa era que todos los animales iban pasando delante de Dios y él los miraba y ya sabía cual era el más astuto, el más fuerte, el más rápido y así los conocía a todos.

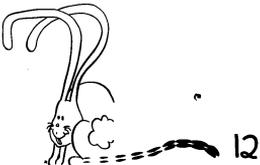
Bueno, ya pasaron todos los más grandes y a lo último pasó el conejo, porque él era de los animales más pequeños, entre todos los que estaban en el mundo.

Cuando ya pasaron todos, cada cual se fue a su lugar donde vivía. Pero el conejo dice:

- Ahora que ya conozco donde es que vive Dios, voy a pedirle que también me haga criar un poquito más, porque yo quiero ser como los otros animales grandes y no tenerle miedo a nadie.

Cosa que así mismo lo hizo y un día regresó y buscando, buscando, llegó donde estaba la casa de taita Dios.

Cuando llegó donde estaba taita Dios le dijo:



- Verás Dios, quiero que hagas el favor de darme un poco más de porte.

Así como a los otros animales, porque estoy muy chiquito.

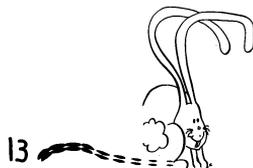
Díos que ya le conocía todas las astucias al conejo le dice que no le puede dar más porte porque él ya tiene astucia, un poco demás.

Pero el conejo seguía molestando, y seguía molestando hasta que Dios de tanto que el conejo le molestaba, finalmente le dijo:

- Bueno, conejo te doy más porte, pero te voy a pedir que me cumplas algunos encargos.

- Bueno, señor. Yo le hago lo que usted me pida y le cumplo todo, pero me da más porte.

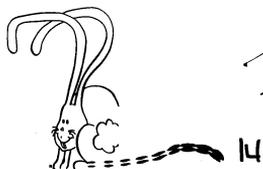
- Verás conejo, te hago más grande, pero me traés aquí siete prendas de los animales más bravos y más feos que hay en la montaña. Si me cumples eso te hago criar y te doy porte.



- Bueno, señor. Bueno señor, yo le hago lo que usted me pida, pero eso sí, me cumple.

Así quedaron y el conejo se fue a su casa. Dios creía que como tenía que traer las cabezas de los animales más grandes y más feos de la montaña, el conejo no iba a poder cumplir.

Enseguida, el conejo se fue a una tienda donde vendían de todo y se compró una navaja de barba y compró todo lo necesario para el oficio de barbero. Después se fue a otra tienda y se compró un carriel y metió todas sus herramientas, se lo terció y se fue por el camino de la montaña.



Camina y camina y camina, por la montaña. Más allá, en media montaña, se encontró con el tigre, que estaba sentado y limpiándose las barbas.

- Bueno días tío tigre. ¿Cómo está usted tío?

- Buenos días sobrino conejo. ¿Cómo así, usted está andando por aquí por la montaña?

El tigre cuando le vio al conejo se alegró, porque tenía un poco de hambre y ya eran días que no comía. Cosa que se empezó a alistar para comerse al conejo.

Sabe tío tigre, yo he aprendido un buen oficio, resulta que ahora soy un buen barbero, sé afeitar la barba mejor que nadie en esta montaña.

- ¿Cierto sobrino conejo, lo que dice?

- Sí, tío tigre y a propósito. Que viejo y barbudo que ha estado usted tío tigre. Feo está así tío, venga le afeito y después seguimos conversando.

- Bueno, sobrino conejo, hace tiempos que no me afeito. Aféiteme y después seguimos conversando.

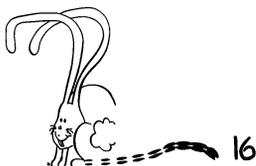
Cosa que el tigre se sentó en un banquito que había por ahí y el conejo empezó a enjabonarle y siguió enjabonándole y el tigre con el pescuezo alzado, contento que iba a quedar buen mozo.

- Verá tío tigre que después de esta afeitada que le haga, usted va a quedar buen mozo.

Y el conejo seguía afeitando y estirándole las barbas y cuando llegó a la parte del pescuezo, le estiró bien y cogió y raaasss, le cortó uno de los bigotes.

Cuando el tigre pensó en agarrar al conejo, este ya estaba caminando por la montaña.

Metió el bigote en el carriel y siguió caminando. Camina, camina, camina, camina y hasta que a una distancia se encontró el tío Oso.



- Buenos días tío Oso. ¿Cómo está tío? ¡Caramba qué viejo y que barbudo que ha estado usted tío!

- Cierto sobrino. ¡Bastante tiempo que no me afeito sobrino conejo!

- Sabe tío que yo he aprendido el oficio de afeitar y allá me encontré con mi tío tigre y le afeité y quedo buen mozo y joven.

- ¿Cierto es eso sobrino conejo?

- ¡Sí tío Oso! Sí usted quiere, a usted también le dejo buen mozo tío.

- Bueno sobrino conejo, si ya usted ha aprendido este oficio mejor es que me afeite.

El oso estaba muerto de hambre, cosa que estaba pensando que cuando el conejo le terminara de afeitar, le comía.

Enseguida el conejo le hizo sentar, le puso el mantelito y siguió enjabonandolo y le siguió afeitando y cuando llegó al pescuezo, trass le cortó toda la barba, le metió en el carriel y cuando el oso quiso ver ya estaba el conejo caminando por la montaña.

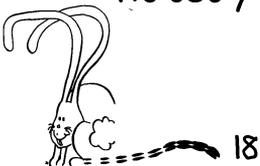
Siguió caminando, camina, camina y cuando más allá, se encontró con el gran tío león.

- Buenos días tío león, como está tío. Que barbado que está usted tío.

- ¿Cómo está sobrino conejo? A los tiempos que nos vemos sobrino.

El león en seguida que le vio al conejo, pensó en comerle cuando se le acercara tantito.

- Sabrá tío que ahora he aprendido el oficio de afeitar y estoy recorriendo la montaña para afeitar a todos mis tíos; allá afeite al tío tigre, al tío oso y quedaron contentos.



Aquí tengo las herramientas.

- Entonces afeítame a mi también sobrino conejo.

Enseguida le acomodó y le siguió enjabonando y le siguió afeitando. Cuando ya llegó la parte del pescuezo, llegó y traas, le cortó una parte de la melena del león y le metió en el carriel y cuando el león se dio cuenta el conejo siguió su camino.

Más allá se encontró con el tío mono que estaba sentado en su casa.

- Buenos días tío mono ¿Cómo está tío? Tiempos que no le veía ¿Cómo ha pasado?

- Buenos días sobrino conejo ¿Qué milagro que usted viene por aquí sobrino?

- Sabe tío que he aprendido a afeitar y ando afeitando a todos mis tíos y dejándoles bien jóvenes y buenos mozos, verá.

- ¿Cierto es lo que dice sobrino conejo?

- Cierto tío, ya le afeité a mi tío tigre, a mi tío león, a mi tío oso y si quiere usted también bájese para afeitarse.

Enseguida el mono se bajó y el conejo le hizo sentar y comenzó enjabonándole y siguió afeitándole y cuando llegó al pescuezo, le templó bien y rassss, le cortó un pedazo de la oreja.

Cogió esa oreja y le metió en el carril y siguió su camino.

Camina, camina, camina y más allá se encontró con el tío lobo que le espiaba para en que momento le puede comer al conejo.

- Buenos días tío lobito ¿ Como está tío que feo que está usted tío, con esas barbas. Venga le afeitado.

El lobo pensando en comerle al conejo se sentó y el conejo se siguió enjabonando y le siguió afeitando y cuando llegó al pescuezo, raasss, le cortó un



pedazo de la oreja y la guardó en el carriel y siguió su camino.

Cuando el lobo quiso ver, ya el conejo estaba en su camino, camina, camina, camina, mas allá se encontró con él tío perro, lo mismo le hizo, le cortó un pedazo de la cola, cogió y le metió en el carriel y siguió su camino.

Camina, camina, camina, más allá se encontró con la tía serpiente que tenía la boca bien abierta pa' come'.

El conejo cuando le ve así le pone un poco de la espuma de jabón de la que tenía para afeitar y le va arrancando un colmillo, le echa en el carriel.

Con eso ajustó las siete prendas cosa que ahora sí siguió el camino donde vivía Dios. Descansando, descansando, descansando, llegó con todo lo que llevaba, llegó 'onde estaba taita Dios.

- Buenos días taita Dios. Verá que ya estoy aquí con los encargos que me mandó traer.

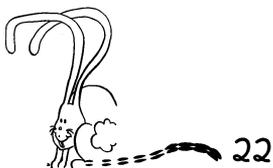
- A ver donde están las siete prendas de los animales que te pedí conejo.

Metió la mano en el carriel y le fue pasando uno por uno los encargos, Aquí tienes los bigotes del tigre, la melena del león, la oreja del oso, el rabo del mono, la oreja del lobo, la cola del perro y por último el colmillo de la culebra.

- Aquí está señor todo lo que pidió. Ya cumplí ahora le toca a usted cumplir.

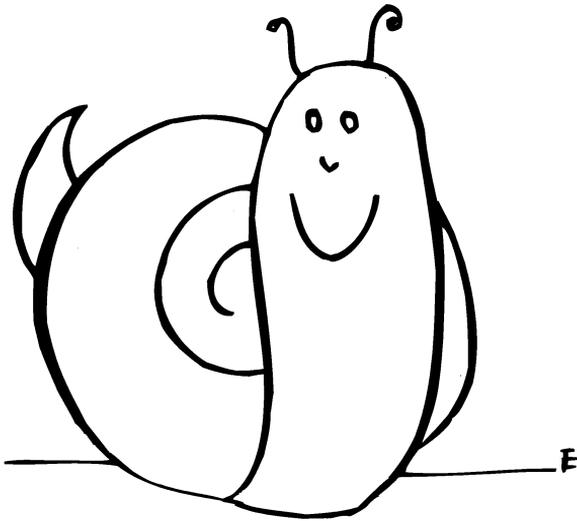
- Caramba, si en este porte has fregado a tantos animales grandes y feos para que pides más porte conejo. Si te doy más porte quemás el mundo entero, pero como te prometí, ven para darte más porte.

Cuando el conejo se acercó tantito, le cogió de las orejas y le jaló, le jaló, le jaló, cosa que las orejas se le estiraron pero no el cuerpo.



- Ya tienes más porte conejo, ahora por las orejas te han de reconocer que eres conejo.

Cosa que desde éste día el pobre conejo quedó con las orejas largas que tiene.





EL MUÑECO DE CERA

En un pueblo había una familia que tenía una huerta de frutas pero el conejo le gustaba comerse las frutas y cuando los dueños iban a ver las mejores frutas, las mejores flores comidas y otras dañadas por el conejo.

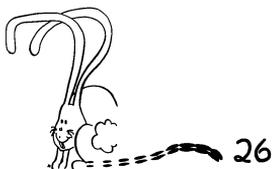
Un día, los dueños ya cansados de tanto daño dijeron:

- Para poder saber quien es este, que daña las frutas, no hay más que espiarle para poderle coger y fregarle.

Pero los dueños por más que le espiaban por la mañana y le espiaban por la tarde y le espiaban por la noche; éste bandido no se asomaba, cuando le espiaban.

Entonces, los dueños de la huerta ya cansados de estar esperando que se asome el ladrón, un día hicieron un hombre de cera y le pusieron parado en la mita de la huerta para que espante a los que vienen a comerse las frutas.

Los dueños salían a su trabajo, pero cada día daban la vuelta por la huerta, para ver si el muñeco de cera estaba espantando a los que vienen a comerse las frutas.



El muñeco de cera estaba parado en la mita de la huerta, cosa que cuando alguno se asomaba a comerse las frutas le veía y no se animaba pensando que era uno de los dueños que estaba cuidando la huerta.

Pero un día llega a la huerta el conejo y cuando quiere entrar a comer se encuentra con este hombre parado en la mita de la huerta donde estaban las mejores frutas. Cuando le ve sale corriendo espantado.

Pero como el conejo tenía varios días que no comía por ahí, ya le hacía hambre y regresa pasito, pasito, mirando bien al hombre que estaba parado en la huerta.

Como le ve que el hombre está mirando las mejores frutas y está mirando para un solo lado, el conejo llega y le dice:

- Hola tío, ¿cómo le ha ido a su persona?

- ¿Esta buenito tío?

Como el hombre no le contestaba nada, el conejo le mira y vuelve y le dice:

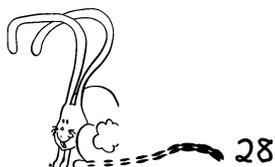
- Hola, tío. ¿Cómo está? Vera, quiero entrar para comer, porque tengo bastante hambre tío.

Pero, por más que el conejo le hablaba, el muñeco de cera nada que le contestaba. Así estuvo el conejo saludando al hombre de cera, pero como no le contestaba, se entró no más en la huerta.

Ya estaba dentro, pero el hombre de cera estaba parado donde estaban las mejores frutas, cosa que el conejo tenía miedo de coger esas frutas.

Entonces el conejo le dice.

- Ve, hombre, salite de ahí y déjame coger una frutas de esas que estás cuidando.



Nada que le constaba el hombre, no ve que era un muñeco de pura cera, pero en forma de humano. Pero el conejo le seguía molestando.

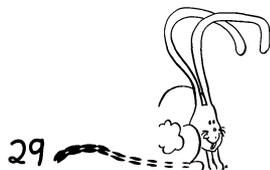
- Ve, hombrecito, suéltame, porque saco la otra mano y te pego una trompada que te desbarato. ¡Mejor suéltame!

El hombre de cera nada que le respondía, sólo estaba parado ahí en medio de la huerta. En eso el conejo levantó la mano derecha y paasss, le dio una trompada.

Cuando le dio, ahí quedó el conejo pegado de la mano derecha, en un costado del muñeco de cera y por más que se sacudía de ahí no se podía soltar.

Cuando el conejo se vio así pegado de la mano, le dice al hombre de cera:

- Ve hombrecito mejor soltame, porque si no, saco la otra mano y te pego una trompada que te desbarato.



- ¡Mejor suéltame..!

Como no le soltaba, ahí levantó la mano izquierda y paass, le dio una trompada. Ahí se quedó, pegado de las dos manos.

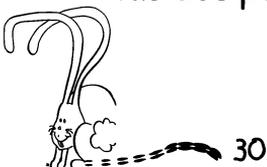
- Ve hombrecito mejor soltame, porque si no, saco la pata y te pego una patada que te desbarato.
¡Mejor suéltame..!

Como no le soltaba, el conejo levantó la pata y paasss, le dio una patada. Ahí quedó el conejo pegado de las dos manos y de una pata.

- Ve, hombrecito, suéltame, porque si no me sueltas te ha de ir mal conmigo.

- ¡Mejor suéltame...!

Como el hombre no le soltaba, el conejo levantó la pata que tenía libre y praasss, le dio la patada. Ahí se quedó el conejo pegado de las dos manos y de las dos patas. Abrazado del muñeco de cera.



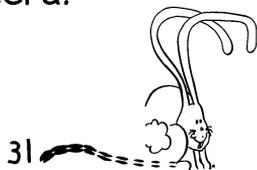
Estando así, pasa uno de los hijos del dueño de la huerta y le encuentra al conejo abrazado del hombre de cera, cosa que cuando le ve le dice:

- Pucha, bandido, al fin caes en la trampa, ahora es cuando tienes que pagar todos los daños que hiciste en la huerta. Me voy a buscar a mis hermanos.

Cosa que le dejó ahí y se fue a dar aviso que uno está abrazado del hombre de cera y que no se puede soltar. Rápido, rápido los dueños buscan en un saco unas sogas y se van a buscar al conejo para ensacarle y mandarle despeñando.

En eso que estaba el conejo ahí abrazado, esperando que vengan los dueños a despeñarle, atina a pasar el lobo y le ve al conejo abrazado con este hombre de cera.

- Sobrino conejo, ¿Qué es que lo que está usted haciendo ahí abrazado de ese muñeco de cera?



- Vera tío, estoy aquí esperando que los hijos del patrón me vengán a buscar, pero como yo no quiero ir donde me están llevando, me dejaron aquí abrazado de este hombre de cera.

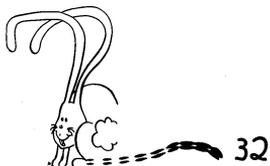
- Y ¿Dónde es que le están queriendo llevar sobrino conejo?

- A la casa del patrón. No ve que la hija del patrón se casa y me están llevando a la comilona, pero yo con esta barriguita chiquita que tengo, no he de alcanzar a comer nada.

- Usted siquiera tiene una barriga más grande.

Cuando el lobo escuchó lo de la boda de la hija del patrón, enseguida le entró la ambición de la comida.

- Sobrino conejo y ¿qué es de hacer para ir a la boda de la hija del patrón?



Vera tío lobo, primero sáqueme de aquí. Después usted tiene que ponerse abrazado de este muñeco de cera, como estoy yo.

- Bueno, sobrino conejo, yo me he de ir a la boda por usted.

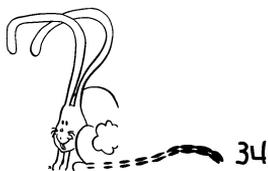
El lobo enseguida le soltó al conejo de donde estaba y le dio al muñeco con la mano derecha, después con la izquierda y después con la pata derecha y después con la pata izquierda. Cosa que se quedó pegado de pies y manos. Esperando que le venga a ver.

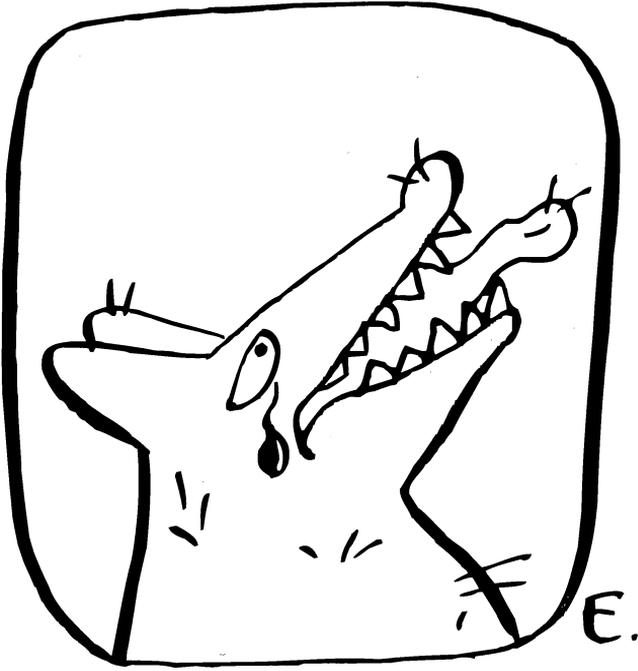
Al rato que se fue el conejo, ya están viniendo los dueños de la huerta trayendo un saco y una soga y cuando le ven al lobo ahí abrazado le dicen:

- ihhh! A bandido con que tú eras él que hacia los daños en la huerta y no dejabas nada para los dueños. Ahora verás lo que te vamos hacer para que aprendas a no ser bandido.

Cosa que le siguen amarrando de pies y manos y le meten en el saco y le siguen amarrando y le van arrastrando a una ladera y bulumm, le mandan zumbando a un barranco.

Ahí quedó el lobo en el fondo del barranco, medio muerto de los golpes, de lo que le mandaron zumbando. El conejo después de esto andaba escondiéndose del lobo por lo que le hizo y el lobo que le buscaba por todas partes.





LA FIESTA DE LAS GALLINAS

Un día, el conejo estaba yendo por un camino y de pronto se encontró con el tío lobo. Cosa que cuando el lobo le ve al conejo primerito le dice:

- Hola, sobrino conejo, tiempos que no le veía. ¿Dónde se está yendo sobrino conejo?

Como el conejito ya le conoce al tío lobo y sabe que él nunca tiene buenas intenciones, le contesta:

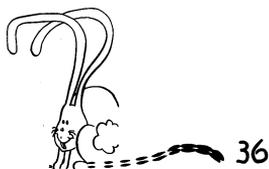
- Por acá tío lobo que me han invitado las gallinas a una fiesta que ellas van a hacer. La fiesta es de una boda y me invitan a comer, pero yo con esta barriguita pequeña no he de alcanzarme a comer todo lo que me ofrecen.

Enseguida que el tío lobo escuchó así, le preguntó al conejo:

- Y ¿que es de hacer sobrino conejo, para ir a la boda de las gallinas, yo también?

- Nada tío lobo, solamente meterse en este saco que está lleno de plumas y ahí tiene que esperar que las gallinas le vengán a recoger y le lleven al sitio de la fiesta.

- ¿ Seguro, que nada más es de hacer sobrino conejo?



- Nada más tío lobo, póngase breve en el saco, porque ya no más han de venir las gallinas a buscarle y se ha de perder la fiesta.

El lobo como es de hambriento, pensando que va a comer bastante en la boda de las gallinas, rápido, rápido se prepara y le dice al conejo:

- Sobrino conejo, pero amarrará bien el saco, cosa de no poder salir hasta no llegar allá a la fiesta.

El lobo enseguida, rápido, rápido, se mete en el saco sin mirar lo que estaba adentro. ¡Qué plumas ni que nada!. Llenó el saco de espinas de tuno. Cosa que cuando siente así el lobo da el grito.

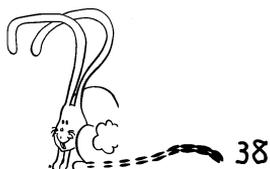
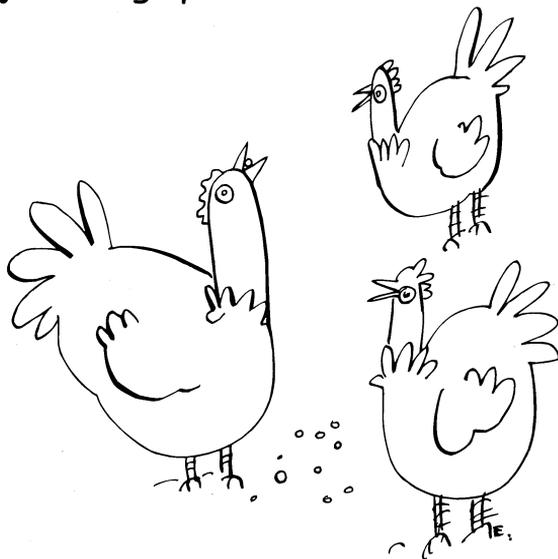
Pero el conejo, rápido, rápido, le sigue amarrando el saco y el lobo que daba botes, ahí amarrado con las espinas de tuno.

El conejo después que le amarra, le dice al lobo:

- Ya ve tío, esto le pasa por querer estar donde no le convidan.

El conejo, después que le amarró bien, le siguió empujando el saco donde estaba el lobo a una ladera que estaba cerca y le mandó zumbando abajo.

Cosa que el lobo quedó sin poder salir adentro del saco, chillando con el dolor de las espigas de tuno. Cosa que el pobre lobo quedó hecho leñas y el conejo se largó para su casa.





EL HOJARASQUITO DEL MONTE

Por todas estas cosas que el sobrino conejo le hacía al tío lobo, es lo que el tío lobo siempre andaba buscándole al conejo y con ganas de echarle. El lobo ya estaba cansado de tantas que conejo le había hecho.

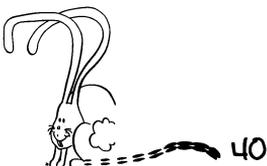
Pero como así quedaron estos dos en la vida, por más que el lobo le buscaba y le quería coger al conejo, no podía. Cosa que un día ya se consultaron, entre el lobo y la loba para ver como le cogían al conejo. Porque la tía loba también sufría las diabluras del conejo.

- ¡Puchas!, mujer con éste mi sobrino conejo no hay como; ya no sé que hacer.

- Ve marido yo sé como podemos hacer, hay un punto donde le podemos coger fácil a este conejo, hay un lugar donde él tiene que aparecer. El poso donde bebe agua.

Resulta que conejo tenía una pocita, que era una pequeña vertiente donde tomaba agua cada vez que le daba sed. Un día está tía loba, atinó a pasar por ahí y ya conocía la vertiente.

Desde ese día la loba y el marido, se ponen de acuerdo para coger al conejo como sea.



Y comienzan a espiar al conejo y todos los días uno de ellos se ponían en este sitio para ver a que horas viene el conejo a tomar agua.

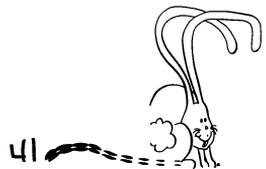
El primer día le toca espiar a la loba, cosa que la loba se esconde detrás de unos tunos a espiar al conejo, pero en todo el día no sale el conejo.

Pero como éste conejo tiene un poco demás y además no es muy tonto, siempre que venía para beber agua, llega bien tempranito en la mañana, antes que la vertiente se caliente con el sol.

Al otro día le toca al lobo lo mismo le pasa en todo el día no le puede ver al conejo.

Al otro día la loba le dice al lobo:

- Mañana me he de ir más tempranito para verle a este conejo a que horas toma agua.



Pero este conejo venía en las mañanas, pero con harto recelo, cosa que no llegaba de golpe a la posa del agua sino que éste se andaba saltando de árbol en árbol, mirando bien el monte.

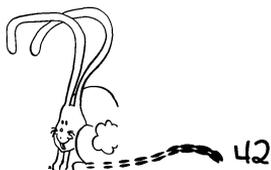
Cosa que ese día cuando estaba cerca del sitio de la vertiente, seguía mirando para todas partes y le pareció que entre los tunos estaba un bulto, que antes no había.

- ¿Qué será este bulto?, ¿Bastante grande parece?, ¿Qué será que no le he visto antes?, ¿Quién será?

Pero como no estaba contento, se daba las vueltas, conociendo qué mismo será.

Por fin, en una de las vueltas que se dio, le vio la cara a la loba.

- Esta es mi tía loba, que está escondida detrás de los tunos. A mi no me va a engañar.



Cosa que andaba buscando como tomar agua. Por ahí se encuentra unas abejas cogió un poco de cera y un poco de miel y con eso se revolcó todo el cuerpo.

Después, se fue donde estaba un árbol con bastantes hojas secas en el suelo y se revolcó en medio de esa hojarasca. Cosa que toda esas hojas se le pegaron en el cuerpo y quedó hecho de hojarasca.

Ahora así transformando en hojarasca se fue a tomar su agua que ya le mataba la sed. Cuando llega donde estaba la loba cuidando la vertiente la loba le ve así medio desconocido, cosa que le pregunta.

- Ala, y vos cómo te llamas, que yo nunca te he visto por estas tierras?, ¿a qué vienes por aquí?

- Yo me llamo el gran hojarasquito del monte y vengo a tomar agua en esta vertiente, que es de mi padre el gran hojarascón del monte.

La loba que nunca había escuchado este nombre de gran hojarascón del monte, se queda sólo mirando como el conejo tomaba el agua de la vertiente. Pero cuando le ve que toma así con ansias le dice:

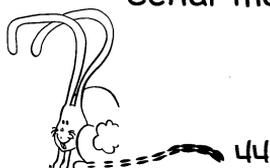
- Hojarasquito, hojarasquito, dime ¿desde cuando no tomas el agua, hojarasquito?

El conejo nada respondía, sólo toma agua, toma agua, toma agua. Cuando ya se sació toda la sed, iba poco a poco retrocediendo, retrocediendo y la loba le seguía preguntando:

- Hojarasquito, hojarasquito, dime ¿desde cuando no tomas el agua hojarasquito?

Cuando ya el conejo, estaba un poco lejos de la loba, le dice:

- Tía loba yo soy conejo; y se sigue sacando todas esas hojas y sale corriendo y la loba que se daba con el suelo. La cosa es que los lobos no le pudieron echar manos al conejo.



Como ya no le pudo coger la loba se fue a la casa y le cuenta al lobo lo que el conejo hizo para tomar agua en la vertiente.

Como el lobo es bastante vengativo de todas maneras le quería coger al conejo.

Entonces entre lobo y loba acordaron hacer una comida para invitar a todos los animales de la montaña, que son amigos de los lobos.

Entonces a esta reunión vinieron; los osos, vinieron los tigres, vinieron los leones, vinieron los otros lobos. Vinieron todos los animales del monte que son amigos del lobo.

En ésta comida los animales acordaron que le van ayudar al lobo para cazarle al conejo.

Ya acordaron que sea el oso el que le pesque al conejo, por ser el animal más fuerte y el más grande de la montaña.

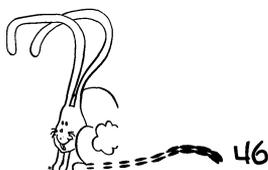
El conejo que siempre estaba rondando la casa del lobo y mirando lo que hacen los lobos, se dio cuenta de lo que estaban acordando los animales cosa que buscó una cueva y se escondió.

En una de esas el oso le encuentra y empezó a quererle coger, cosa que el conejo se metió en su cueva.

Cuando el conejo se metió en la cueva el oso rápido, rápido, metió la mano a la cueva y le empuño al conejo de la pata. Cosa que el conejo viendo que el oso le tiene agarrado cambiando la voz le dice:

- ¿Quién es el que mete la mano en la casa del gran hojarascón del monte y coge el dedo más pequeñito de la mano?

Cosa que cuando el oso escucha semejante vozarrón que salía de la cueva, enseguida le suelta la pata del conejo y se queda asustado, pensando:



- ¿Quién será este gran hojarascón del monte, que el dedo más pequeñito es como una pata de conejo?. Si así es un dedo ¿cómo será la mano de este gran hojarascón del monte?.

Cosa que otra vez el oso metió la mano en la cueva y le cogió la pata al conejo, cuando le cogió la pata cambiando la voz; el conejo dijo:

- ¿Quién coge ahí el dedo más pequeñito del gran hojarascón del monte que vive aquí en esta cueva?.

Cuando el oso escuchó esa voz tan fuerte que salía de la cueva, enseguida le soltó y se fue corriendo a la casa del lobo y le dijo:

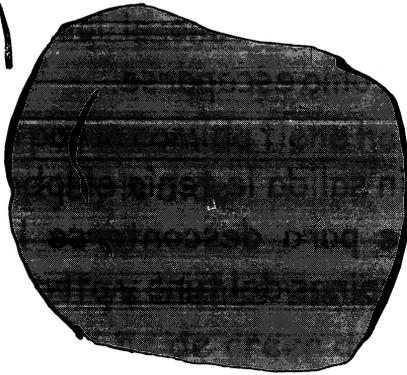
- Verá tío lobo, yo no le puedo ayudar, usted tiene un enemigo bastante peligroso, este hojarascón del monte, es bastante fuerte y creo que a éste no le vence uno sólo de nosotros.

Ya después de todo esto, el oso se fue no más para su casa y le dejó tranquilo al conejo.

Pero el lobo seguía encaprichado y diciendo:

- Yo, a este conejo algún día lo tengo que encontrar durmiendo y ahí lo he de coger sin tanto trabajo.





LA VACA DE CONEJO

Cosa que después de esto, este tío lobo andaba pero hecho una furia, buscando al conejo para fregarle, pero no le encontraba por ninguna parte al conejo.

En esas que andaba el lobo, por ahí un día le encuentra al conejo que estaba viniendo por una camino y de pronto le salió el lobo, cosa que el conejo no tuvo como escaparse.

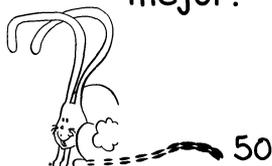
Ahí, callejón sin salida le tenía el lobo al conejo y quería pescarle para descontarse lo que había hecho con las espinas del tuno y otras que le debía el conejo.

El conejo sin saber que hacer le sale diciendo:

- Vea tío lobo, eso no me gusta de usted tío, que es muy vengativo, lo que pasa es que usted no cumple todo lo que yo le pido de hacer, usted es el que falla no soy yo.

Pero el lobo nada, ya le tenía que le pescaba al conejo para fregarle. Pero el conejo que es más astuto le sale diciendo:

- Vea tío lobo, déjese de venganzas y ayúdeme mejor.



-Vea tío, más allá me venden una vaca, yo tengo la plata, pero no tengo el cabestro para coger y llevarle a la casa, ¿usted tiene cabestro?

Como el lobo por la comida tiene harta ambición, ya le deja al conejo y le dice:

- ¡Calla conejo!, ya bienes vos con tus mentiras, esta vez nada te he de creer de lo que me dices; mentira ha de ser.

- ¡No tío lobito! Yo no soy mentiroso, es usted el que no cumple todo lo que yo le mando hacer, por eso es que usted falla y queda mal, pero no es mi culpa tío. Verdad me venden una vaca. Cuando el lobo escuchó así, le entró la ambición de comerse la vaca del conejo y le siguió escuchando lo que conejo le decía de la vaca.

- Vaya tío breve a la casa y traiga un cabestro bastante fuerte, no ve que este animal me lo entregan aquí en el monte y yo no tengo como llevarle.

- Pero yo no se donde es la cogida de este animal, ¿ que hago sobrino conejo?.

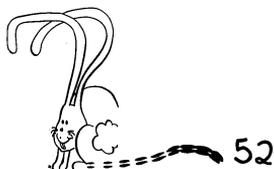
- Usted no se preocupe tío, que yo sé donde está el animal y sé como es de cogerle, no ve que a mí, me venden.

- ¿ Y qué hago yo sobrino conejo?.

- Eso le digo tío, vaya y traiga un cabestro de esos bien fuertes que usted tiene en la casa y se me pone donde yo le diga.

Ya el lobo se olvidó de las mentiras del conejo y se puso a querer saber como era de coger la vaca para el comerse. Cosa que corriendo, corriendo y se fue a la casa a buscar el cabestro. Llega a la casa y le dice a la tía loba:

- Ve mujer, el conejo tiene una vaca y ahora le vamos a coger. Cosa que con esta vaca, ahora sí tenemos carne para comer varios meses.



Cuando la loba escuchó esto de la vaca, se alegró y le dijo al lobo:

- ¡Pucha hijo!, si con la carne de un chivo tenemos para comer un mes, con una vaca ¿cuántos meses tenemos?, ¿y dónde está la vaca que le venden al conejo?

- Yo sé donde está, ya todo está listo, sólo vengo a llevar el cabestro para venir trayendo la vaca.

La loba le buscó el cabestro más grande y le dio al lobo. El lobo contento se fue llevando el cabestro donde estaba el conejo.

Cuando llegó al lugar donde dejó al conejo; el conejo seguía viendo para encima de una loma, derecho por donde había una piedra grande, que iba a rodar.

Cuando llegó el lobo trayendo cabestro le pregunta al conejo:

- Conejo, ¿ Por dónde es de estar con el cabestro para coger la vaca?

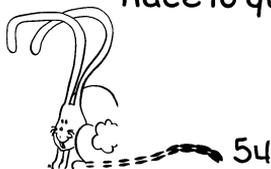
- Póngase derecho por este caminito tío lobo, que por ahí ha de bajar la vaca.

Cosa que cuando el conejo ya le vio que el lobo estaba parado derecho por donde tenía que rodar la piedra que estaba en la loma, le dice:

- Tío lobo, cuando yo le diga "ahí va la vaca" usted, ponga el cabestro, abra bien las piernas, cierre los ojos y menié el rabo para yo saber que está preparado.

Cosa que cuando el lobo se pone derecho, derecho, por donde era de bajar la piedra; el conejo de arriba le empuja tremenda piedra, cosa que esa piedra viene zumbando loma abajo, derecho por donde estaba parado el lobo con el cabestro.

¡Pucha!, cuando el lobo escucha que algo viene sonando, bulún, bulún, bulún, bulún, por el camino, hace lo que el conejo le mandó de hacer.



Cosa que como estaba con los ojos cerrados, viene esa piedra y pudulunm, le chanca al lobo. Cosa que le dejó ahí tirado, más muerto que vivo.

El conejo allá encima de la loma estaba que se moría de la riza de ver al lobo todo chancado y hecho trapo. El pobre lobo rengueando, rengueando, se fue a su casa.

Cuando la loba le ve así al lobo que venía rengueando, rengueando, le pregunta, ¿dónde está la vaca de conejo que tenían que traer?:

- Calla mujer, la vaca ha sido pero si brava, brava, cosa que no le pude coger y eso más me fue trompeando y me dejó más muerto que vivo y yo no le pude poner el cabestro.

La loba que ya conoce lo que es conejo de bandido, no le quería creer lo que el lobo le decía, cosa que le seguía preguntando; hasta que el lobo ya siguió contando todo lo que le ha hecho este bandido de conejo.

Cosa que la loba de escuchar todo esto, le dice al lobo:

- Ve hijo, nosotros ya hemos hecho de todo para fregar al conejo y no hemos podido, porque el conejo resulta más astuto, cosa que mejor dejémosle vivir tranquilo.

Cosa que así se quedaron estos dos: el conejo siempre con su sabiduría y el lobo con su tontería, no ve que así les dejó Dios a este tío lobo con sobrino conejo.





LA VIEJA Y EL CHIVO

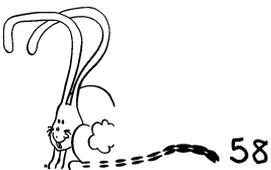
En un pueblo había una viejita que era bien pobre y sólo tenía un chivo y una mata de tuno sembrada en el frente de la casa, por eso al chivo lo tenía siempre encerrado en el huerto.

Un día, la viejita se fue al monte a coger leña para tostar unos tostados y tomar con leche; cuando regresó a la casa con el guango de leña, abrió la puerta del patio donde tenía al chivo encerrado y como estaba cansada de cargar la leña, cayó rendida y dejó la puerta del corral abierta.

Mientras ella estaba descansando el chivo se sale del huerto y se come todita la mata de tuno que tenía la viejita al frente de la casa.

De golpe se acuerda que la puerta le ha dejado abierta y se levanta y encuentra al chivo comiendo lo último de la mata de tuno.

Cosa que la vieja coge al chivo de los cachos y de no saber que hacer, busca un cabestro y le pone cuero al chivo y pone cuero y pone cuero al pobre chivo hasta que de un salto el chivo le deja los cachos en la mano y sale corriendo para el monte.



Se queda la viejita con esos cachos en la mano y se va al río a traer agua para ponerle a la matita de tuno para ver si renace.

Cuando está poniendo el agua en los cachos, se viene un oleaje del río y le quita el cacho y se lo lleva.

Se puso a poner el agua en el otro cacho, poniendo estaba cuando viene otra ola y le quita el otro cacho y se la lleva.

Entonces, la vieja de no saber que hacer, se queda mirando el agua del río y le dice:

- Agua, agua, devuelve cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo comió mata de tuno, tuno no era mío, tuno era de... no, tuno si era mío.

El agua del río enseguida se vino como un oleaje y le devolvió dos pejes. La viejita los cogió y se fue a la casa contenta con los pescados.

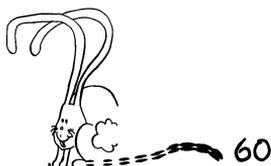
Llega a la casa pone leña en el fogón y pone los pejes en la tulpa para asarles. En eso se va a mirar el chivo y se descuida y los dos pejes se queman por el mucho fuego.

Cuando regresa para ver los pejes y sentarse a comer encuentra los pejes quemados, quemados. Sin saber que hacer la viejita se queda mirando la tulpa y le dice:

- Tulpa, tulpa, devuélveme los pejes, pejes no eran míos, pejes eran de agua, agua se llevó los cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo se comió mata de tuno, tuno no era mío... No, tuno si era mío.

Cuando dijo así, las cenizas del fogón le devolvieron una linda olla de ceniza.

Cuando la viejita vio así, se quedó contenta con su olla de ceniza y enseguida se fue a sacar leche en la olla.

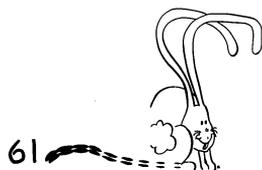


Ordeñando está y estando cerca de llenar la olla, la vaca le da una patada y le quiebra la linda olla de cenizas y se riega toda la leche. La vieja sin saber que hacer queda mirando a la vaca y le dice:

- Vaca, vaca, devuélveme la olla, olla no era mía, olla era de tulpa, tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de agua, agua se llevó los cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo se comió la mata de tuno, tuno no era mío... no, tuno si era mío.

Al ver eso, vaca le devolvió un queso grande, grande, la viejita lo cogió y se fue contenta con su queso a seguir tostando maíz para comer con el queso que le dio la vaca.

Mientras estaba poniendo leña en la tulpa, se olvida que ha dejado el queso en la mesa y cuando viene a ver un perro se está comiendo el último pedacito de queso. Sin saber que hacer la viejita le dice al perro:



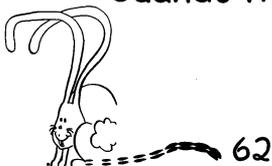
- Perro, perro, devuélveme el queso, queso no era mío, queso era de vaca, vaca quebró olla, olla no era mía, olla era de tulpa, tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de agua, agua llevó cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo comió mata de tuno, tuno no era mío... no, tuno si era mío.

El perro de ver así, le devolvió a la viejita un charque de carne. La viejita cogió su charque de carne y se fue contenta a cocinar.

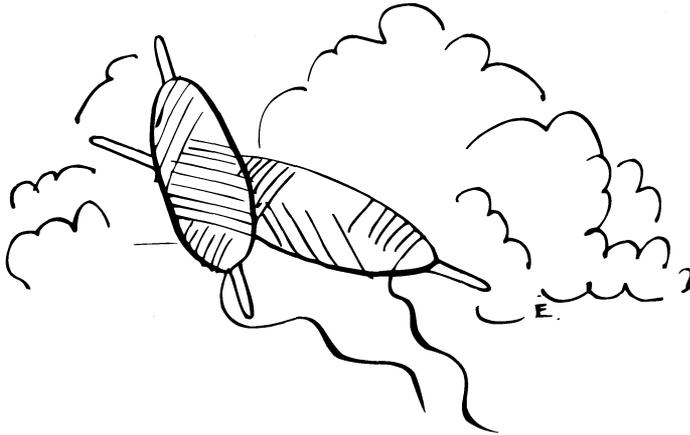
En el camino se acordó que ya no tenía leña en la casa y se detuvo a recoger leña y dejó el charque de carne en el suelo. Estando así vino un borrego y se comió la carne.

Cuando la viejita regresó a recoger el charque de carne encuentra el borrego comiéndose el último pedacito de carne.

Cuando vio al borrego sin saber que hacer le dice:



- Borrego, borrego, devuelve el charque de carne, carne no era mía, carne era de perro, perro comió queso, queso no era mío, queso era de vaca, vaca quebró olla, olla no era mía, olla era de tulpa, tulpa quemó pejes, pejes no eran míos, pejes eran de agua, agua se llevó cachos, cachos no eran míos, cachos eran de chivo, chivo se comió mata de tuno, tuno no era mío... no, tuno si era mío.

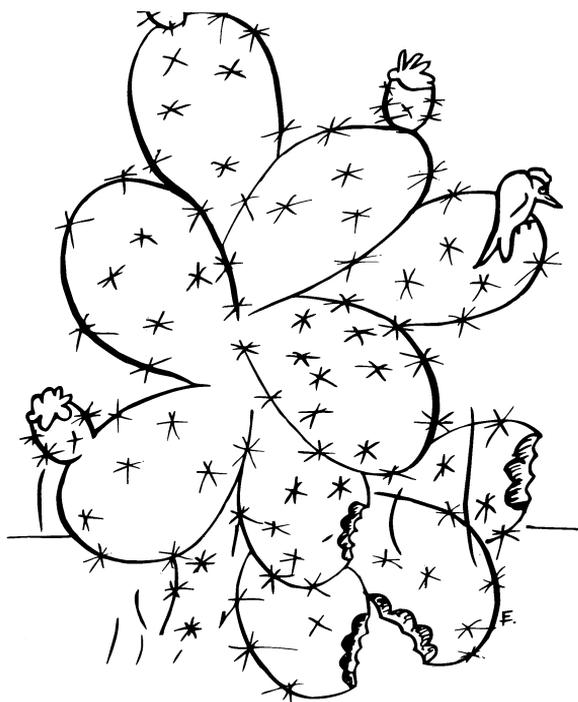


El borrego de ver a la viejita tan triste y tan cansada de tanto caminar para allá y para acá, mejor le devolvió un lindo y brillante vellón de lana.

La viejita cogió este lindo y brillante vellón de lana y se fue contenta a su casa.



Cuando llegó a la casa buscó sus agujas y se sentó a tejer una chalina y pasó varios días tejiendo y todos los días salía a ver la mata de tuno y cuando al final terminó de tejer la chalina, la mata de tuno tenía muchas hojas nuevas y la viejita le regaba agua del río, abrigada con una linda y brillante chalina de lana.



Este conejo es un animal que ahora casi no se le encuentra en los huertos, ni en los montes, pero por lo que cuentan los mayores en los tiempos de antes este conejo estaba por todas partes, inclusive en los huertos.

Por lo que nos cuentan, este conejo es un bandido y siempre le anda queriendo fregar al lobo; pero es porque el lobo también tiene sus malas intenciones con el conejo y parece que el conejo ya sabe eso y antes que el lobo le friegue el primero le friega.

